

El pasado presente

Ser partícipes del Bicentenario de la Patria tuvo, como se vio, un efecto movilizador único. Poco se analizó, sin embargo, el objetivo «crear memoria colectiva», planteado por la presidenta Cristina Fernández como eje de las ceremonias. Ello implicó interpelar al pasado desde el presente a partir de una puesta en escena alejada de los carriles convencionales. Y dejar a un lado los gestos del Centenario, cuando el presidente Figueroa Alcorta puso la piedra basal de la Pirámide de Plaza de Mayo junto con la Infanta Isabel de Borbón, mientras las bellas artes ofrendaban imágenes henchidas de fervor patriótico en el recuento de íconos impolutos. La historia oficial de entonces no tenía ni quería manchas. No las tuvo tampoco en el Sesquicentenario.

En 2010 cambió el paradigma. La proyección en 3D sobre el Cabildo y sobre todo el trabajo de FuerzaBruta, esa inmensa cadena humana montada en 19 carrozas, al modo de los desfiles carnavalescos, armonizó el abordaje crítico del pasado con una arrolladora audacia creativa. FuerzaBruta desplegó un conjunto de significados y modos de representación de tal potencia que marcó un hito inédito frente a la etiqueta que presupone todo fasto celebratorio.

Por fuera de los actos oficiales, en el campo de las artes visuales se buscaron otros abordajes, en los cuales el pasado y sus escombros interpelan, a su vez, al presente. En esa línea se destaca *73059 días Bicentenario*, la gran muestra que, en



73059 DÍAS BICENTENARIO. Los artistas argentinos revisan críticamente la Historia.

tres plantas del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, reúne pinturas, dibujos, objetos, instalaciones y videos de 15 artistas, para transitar de un modo reflexivo y creativo el tiempo transcurrido desde el 25 de mayo de 1810. «La idea del Bicentenario actuó como corpus para reunir a artistas que articulan un

trabajo profundo y consecuente desde el lenguaje visual y una reconocida trayectoria de compromiso social y político», señala Álvaro Jiménez, impulsor del proyecto. «Desde octubre del año pasado empezamos la preparación de esta muestra, y ya en ese momento percibíamos algunas contradicciones, como la idea de la

Revolución de Mayo como el hecho fundacional de nuestra historia. Es que a lo largo de estos 200 años muchas veces habían quedado fuera del gran relato». Así surgió la idea de «intervenir en el pasado desde el trabajo artístico, cuestionando esas legitimaciones históricas, sociales o estéticas».

En este sentido, las «Cárceles» premonitorias de Horacio Zabala de 1973, o las heliografías de León Ferrari, realizadas en los 80 en Brasil, reflejan el impulso de ligar lo político con nuevos recursos visuales. Estos trabajos lejanos dialogan, ahora, con dos videos recientes de ambos artistas (*Viento sin norte* y *Planta*), donde la marginalidad, la violencia y la alienación siguen estando presentes.

Los rotundos trabajos de Adolfo Nigro, Juan Carlos Romero y Ricardo Longhini cifran la memoria en voces olvidadas, mientras los mapas de Luis Felipe Noé anudan los procesos de la Independencia latinoamericana con la siempre conflictiva relación Norte-Sur, dilema planteado en el último de los doce mapas: *¿América - Sub-América?*

«Ana Maldonado y su rescate de Micaela Bastidas y Alicia Candiani con su monja coronada destacan el protagonismo femenino más allá de las tertulias de la Colonia», resume Jiménez. En tanto, el notable video de Ramiro Larrain y Matilde Obrad'Ors, *La mujer que espera en el camino de tierra*, posee una arrolladora pulsión vital y poética.

Los envíos de Marcelo Lo Pinto, Miguel Melcón, Héctor Medici, Oscar Stáffora, Javier del Olmo y del propio Jiménez completan un amplio repertorio de miradas que remiten al pasado desde la sutileza y la ironía. Un modo de recuperar esas voces marginadas de la historia oficial y sumarlas a un siempre necesario debate sobre la realidad actual.